EL SALVADOR
SERVICIO DE INFORMACION Y ANALISIS

LA PROPUESTA DE DIALOGO DE CINCO PUNTOS DEL FMLN–FDR: UNA POSICION DE PRINCIPIOS QUE VA AL FONDO DE LA MANIOBRA DE LA ADMINISTRACION REAGAN

11 de Junio de 1983.

EDITADO POR
CENTRO DE COMUNICACIONES LIBERACION

C O N T E N I D O

Pág.

I.– Richard Stone y la Comisión de Paz de Alvaro Magaña: Dos Instrumentos Políticos al Servicio de la Solución Militar 1

II.– La Propuesta de Diálogo de Cinco Puntos del FMLN–FDR: Una Posición de Principios que va al Fondo de la Maniobra de la Administración Reagan..... 3

III.– Las Destituciones de Thomas Enders y Deane Hinton reafirman la Tendencia Agresiva de la Administración Reagan hacia Centroamérica..... 6

IV.– El Desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria es el Factor determinante de la Situación Interna y de las Amenazas de Agresión Imperialista..... 7

V.– El Adelanto de las Elecciones en El Salvador: Una Encrucijada Política para la Administración Reagan ¿Postergarlas o Deshacerse de ellas por Vía Golpista?..... 9

VI.– El Cierre de los Consulados Nicaragüenses en Estados Unidos es una respuesta política imperialista dirigida a tensionar más la crisis regional..... 13

I. *RICHARD STONE Y LA COMISION DE PAZ DE ALVARO MAGAÑA: DOS INSTRUMENTOS POLITICOS AL SERVICIO DE LA SOLUCION MILITAR DE REAGAN.*

El significado del papel asignado a Richard Stone como enviado especial del gobierno de Estados Unidos a Centro América, y a la Comisión de Paz del gobierno salvadoreño, se explican a partir de la premisa de que la Administración Reagan no tiene interés real en una solución política al conflicto salvadoreño, a no ser aquella en la que nosotros depongamos las armas y vayamos a elecciones preparadas y manejadas por ellos, lo que equivaldría a una rendición. Ese planteamiento y esas pretenciones son absurdas puesto que en el campo de batalla el enemigo hasta ahora ha sido totalmente incapaz para llevarnos a una situación que fundamente tal cosa, sino que por el contrario ha venido perdiendo más y más la iniciativa, y sufriendo un desgaste en armas y efectivos que va cobrando volúmenes difíciles ya de sostener, a pesar del apoyo creciente de Washington. Eso es algo que ellos tienen claro; de tal manera que el argumento de que sólo puede haber negociación y solución política a través de la participación del FMLN en esas elecciones, previa deposición de las armas por parte de las fuerzas revolucionarias, es un burdo pretexto para encubrir o justificar su verdadera posición a favor de la solución militar.

Esta posición ha sido reiterada y claramente expresada por Reagan en sus últimos discursos, en los cuales ha enfatizado la radicalización del rumbo armado escogido por su administración para derrotar al FMLN. La decisión de acrecentar ilimitadamente el escalonamiento agresivo, tiene además importancia en el marco del debate interno dentro de los Estados Unidos, ya que la política de Reagan hacia El Salvador ha venido sufriendo un acelerado desgaste que se ha traducido en la pérdida de respaldo interno para la misma. En Enero de 1983, Reagan estaba situado en la disyuntiva de inclinarse por una solución política o mantener la línea de la solución militar. Después de algunas vacilaciones, tomó el camino de la escalada militar, basándose precisamente en la evaluación de la situación nacional que la señora Kirkpatrick realizó en su viaje por Centro América y en las opiniones del grupo más duro y más militarista de su equipo.

Una vez tomada esa decisión a la administración se le planteó el problema de la necesidad política de que su manejo le causase el menor daño posible, teniendo presente que en Estados Unidos se acercan las elecciones presidenciales y que la política del gobierno de los Estados Unidos hacia El Salvador y Centroamérica será uno de los puntos de prueba y de más debate en la campaña electoral. Por consiguiente si la actual administración republicana reiteró la decisión de seguir adelante por el camino de la solución militar e incluso acentuarlo, es porque tiene planteada la necesidad política de "embellecer" en todo lo que sea posible este camino con el fin de neutralizar previamente, por lo menos, los probables efectos negativos de su manejo. Algunos personeros de la Administración yanqui preocupados, han llegado a cuestionar si ese embellecimiento de la dureza militarista de la política que realiza apelando al nacionalismo y al orgullo norteamericanos por un lado, y por otro, al supuesto carácter demócratico, como carta de presentación de su maniobra de pacificación hacia el país, puede convertirse en una palanca de popularidad para Reagan en la próxima campaña electoral. Es así como se explica la mezcla de, por un lado, el escalamiento, subrayando con dureza extraordinaria la posición militarista especialmente en lo que se refiere a El Salvador, y por otro, estas falsas señales de búsqueda de diálogo alrededor de las elecciones, que de antemano se sabe que no pueden ser realmente democráticas y menos en las condiciones actuales de nuestro país en las que el ejército gubernamental está perdiendo la guerra.

El gobierno de los Estados Unidos no tiene pues de ninguna manera interés en una solución política en éste momento; juega todas sus cartas a la guerra, al escalamiento, sus medidas son esas y el escalamiento en el terreno militar se propone como objetivo inmediato, no propiamente nuestra derrota ya que los norteamericanos han empezado a ver con más realismo las cosas, sino que se propone impedir la derrota del ejército salvadoreño cuyo deterioro ha ido acelerándose en los últimos meses. A diferencia del pasado, los norteamericanos han empezado a hablar de una guerra larga y aquí hay que recordar que durante 1981, sobre todo después de nuestra ofensiva del 10 de enero, sostuvieron la tesis de que nos derrotarían rápida y facilmente y sobrestimándose creían firmemente que la guerra sería de corta duración; en 1982 abandonaron esta concepción triunfalista y hoy (1983) hablan de una guerra que puede alargarse de dos a siete años.

En este marco es que se ubica la naturaleza

de la maniobra de la que es portador el enviado especial Richard Stone: su designación significa la búsqueda de argumentos a favor de la Administración Reagan para enfrentar desde una situación de ventaja al Congreso, al electorado de los Estados Unidos y a la opinión internacional procurando, con esa maniobra, atraer o neutralizar a gobiernos europeos y de América Latina que han venido insistentemente pronunciándose por una solución política, entre ellos el grupo de Contadora. Partiendo de la premisa de que Reagan no tiene real interés en buscar una solución política, ni en favorecerla aunque lo aparente, si tiene particular interés en lograr cierto objetivo de importancia básica en el terreno diplomático y que es necesario tener en cuenta desde ahora, ya que ese objetivo, más mediato, está destinado a servirle más adelante. Ese objetivo consiste en ir colocándose desde ahora en la posición de juez y parte al mismo tiempo. Es decir, por un lado acrecientan el escalonamiento de la guerra lo que los convierte cada vez más en actores directos de la guerra, y por otro lado, están tratando de asumir el papel de árbitros; es este último el que le han encomendado a Richard Stone. Insistentemente se afirma que Stone es negociador y que lo que va a tratar de hacer es acercar a las partes en conflicto, como si los Estados Unidos no fueran una de estas partes y la principal. Evidentemente lo que buscan con esta maniobra, es ir quedándose sólos en el manejo del problema y llegar a una situación parecida a la del Medio Oriente en la que el gobierno de Estados Unidos, a través de su enviado especial Phillips Habib, llegó a colocarse en la situación de ser el único "componedor" del conficto. De lograr algo semejante en Centroamérica, Washington se colocaría en una situación muy cómoda, extremadamente cómoda, que les permitiría disponer libremente del espacio diplomático y hacer el manejo que más les convenga.

Otro aspecto de la maniobra norteamericana es tratar de priorizar el diálogo secreto, el diálogo privado, al mismo tiempo que hacer un manejo público de este. Dicho de otro modo, públicamente en su gira Richard Stone se hace una gran propaganda diciendo que su objetivo principal es llevar a los guerrilleros salvadoreños a las elecciones, lo cual es anunciado públicamente con un gran despliegue propagandístico.

Por otro lado la Comisión de Paz del gobierno salvadoreño dirige un llamamiento público al FDR, teniendo el cuidado de separarlo del FMLN para dialogar la forma y las garantías que permitirán su participación en las elecciones en total alineamiento con el manejo yanqui. Es decir que mientras públicamente maniobran con los objetivos reales que persiguen con su propuesta de diálogo, al mismo tiempo promueven el diálogo en privado con el FMLN, de tal manera que todo mundo crea que si nosotros damos pasos hacia este, lo que realmente estamos haciendo es aceptar el marco y los objetivos que ellos le han trazado. Este manejo tiene el propósito, como es obvio, de desmovilizar a nuestras fuerzas, confundir a la gente, "llevar agua al molino de sus elecciones" y por tanto llevar agua al molino de la reelección de Reagan y al de la política norteamericana hacia la región, mientras en el terreno militar el escalamiento sigue tranquilamente su curso.

Vinculado a esos objetivos la Administración Reagan maneja la tesis de que las fuerzas democráticas estarían dispuestas a entenderse con ellos pero que son los grupos armados quienes no se lo permiten, tratando con esto de separar al FDR del FMLN. Este es un manejo que vienen haciendo desde hace tiempo; cada vez se insiste públicamente más en eso y ya lo han incorporado como parte de la maniobra, sobre todo de la maniobra publicitaria. Aunque saben bien que las cosas no son así, insisten para ir creando de antemano argumentos a favor de la tesis de que el diálogo no se realiza, en los términos que ellos proponen, porque nosotros, los guerrilleros, no lo permitimos y tenemos amarradas las manos de los "democráticos".

Con todos esos argumentos e intenciones han lanzado su maniobra y con ellos pretenden abrirle paso a los instrumentos que la acompañan. En primer lugar, a Stone, instrumento principal de esa política, además de la misión que como enviado especial del Gobierno de los Estados Unidos por Centroamérica debe cumplir, le han sido encomendadas determinadas funciones frente al Congreso; a Stone le han asignado la misión de atraer o neutralizar con su gestión, posiciones de por lo menos una parte de los congresistas, con vistas a neutralizar lo que del tema El Salvador pueda deteriorar las expectativas electorales de Reagan.

En el plano nacional el instrumento principal lo constituye la Comisión de Paz cuyos miembros, como es sabido, son personajes desprestigiados. Exceptuando a Monseñor Marcos Revelo, los otros son personajes muy oscuros, como es el caso de Guillermo Trabanino que cuenta con un historial político nefasto ligado a gobiernos militares, al de Oscar Osorio y luego al de José María Lemus en los años cincuenta, ninguno de grata recordación en la historia de nuestro país. Fran-

cisco Quiñonez presidente de la Comisión, es el principal dirigente de uno de los partidos políticos más derechistas del país; hombre de la oligarquía vinculado a la familia de los Meléndez—Quiñonez, dictadura de los grandes terratenientes que perduró de 1913 a 1927 instaurada sobre la base del asesinato del Presidente Araujo, en 1913. Es decir que fuera de Monseñor Revelo los otros dos integrantes no sólo carecen de prestigio, sino que son sumamente dudosos, inaceptables como portadores de la bandera de la paz, la bandera de la solución política, la bandera de una imparcialidad que ellos de ninguna manera pueden tener. Aún así integrar esa Comisión les demoró mucho y más les costó lanzarla al terreno de las acciones; esto ha comenzado al fin sobre la base de los forzados pasos que en el terreno de la amnistía han tenido que dar al liberar a varios presos políticos, tratando con esto de darle fundamento y credibilidad a la autoridad de la Comisión. Claro que la tal amnistía, aparte de ser un logro arrancando a la dictadura por la presión nacional e internacional, está mostrando la hipocresía del régimen, como era de esperarse; por un lado no todos los amnistíados han sido puestos en libertad y, por otro, su número es incluso inferior al de las nuevas capturas; como bien ha dicho en una homilía monseñor Arturo Rivera y Damas, lo que ha habido es un recambio de presos políticos. De todas maneras, con esta medid el régimen cree colocar en una posición de crebi bilidad a la Comisión de Paz, sobre la base de l cual ésta lanzó su llamamiento de diálogo a FDR.

Vinculado a este llamado está otro de los ob jetivos que persigue la maniobra norteamerican y sus títeres, que es el de arrebatarnos la bander del diálogo, al pronunciarse por lo que ellos har llamado "optar por el diálogo"; es decir que tra tan de apoderarse de esta política para sus pro pios fines. En la práctica la Administración Rea gan lo que hace es reafirmar su política de elec ciones, adornándola con la propuesta de dialoga con la guerrilla los términos y garantías de l participación de éstas en las referidas elecciones Ellos formulaban deliberadamente este plantea miento sabiendo de antemano que eso no es po sible y que nosotros lo rechazaremos. Así lo yanquis pretenden hacer creer a la opinión pública que nosotros no estamos realmente interesados por un diálogo que lleve a una solución política negociada y de esta manera creen conseguir el objetivo de arrebatarnos la bandera del diálogo.

II. LA PROPUESTA DE DIALOGO DE CINCO PUNTOS DEL FMLN–FDR: UNA POSICION DE PRINCIPIOS QUE VA AL FONDO DE LA MANIOBRA AGRESIVA DE LA ADMINISTRACION REAGAN.

Frente a esta maniobra enemiga hemos actuado haciendo pública nuestra propuesta y nuestra posición, partiendo de la base de que una solución política es posible y que nosotros estamos dispuestos a favorecer una solución política real. Frente a la posición de nuestros enemigos, que intentan jugar con la cuestión del diálogo y la negociación para sus fines, nosotros les planteamos una propuesta que tiene a la base la idea de que una solución por la vía política, es una posibilidad real que nosotros favorecemos. En este sentido nuestra posición, que hemos definido como una cuestión de principios y desde la cual actuaremos frente a las propuestas de diálogo, negociación, etc, es una posición que va al fondo y esencia de la maniobra de diálogo de los norteamericanos. Esta vez hemos dado un paso más adelante: hemos fijado cinco cuestiones fundamentales que dan el marco general de nuestra actuación no sólo para esta coyuntura sino para cualquiera otra y que vamos a manejar de aquí en adelante en lo que se refiere a nuestra política de diálogo y negociación.

Los cinco puntos de nuestra posición de principios son los siguientes:

a) En primer lugar, el aspecto central de nuestra posición es que la solución del conflicto por vía política debe significar el rescate de la soberanía nacional y el logro de una solución justa que permita superar el estado de guerra que nos ha sido impuesto; es decir rescate de la soberanía nacional que la creciente intervención norteamericana pisotea cada día y está liquidando. Cada día se hace más evidente que las decisiones sobre la situación de nuestro país se toman en Washington y no en El Salvador; fue la decisión de adelantar las elecciones, por ejemplo, fue una decisión que se tomó en Washington y fue el propio Reagan quien las anunció. La Casa Blanca no tiene ningún escrúpulo para dictar lo que debe hacerse y lo que no debe hacerse en

nuestro país; es necesario rescatar la soberanía de nuestra patria hoy profundamente manoseada; la nuestra es una posición en defensa, pues, de la independencia nacional, de la dignidad nacional y al mismo tiempo es la búsqueda de una solución que sea justa y que permita realmente superar el estado de guerra que tanto costo tiene para nuestro pueblo;

b) en segundo lugar nosotros planteamos que esto puede lograrse mediante un diálogo entre las partes en conflicto y sin condiciones previas. Esta es una posición que ya la habíamos sostenido antes, pero que ahora se reafirma; no puede haber una solución política al margen de las partes en conflicto, sin que las partes en conflicto intervengan directamente en esa negociación y esa negociación debe realizarse sin requisitos, sin condiciones previas, porque esa es la demostración de que efectivamente se busca una solución real y no se está maniobrando.

c) el tercer punto es uno de los puntos claves para la negociación; nosotros consideramos como partes involucradas en el conflicto, por un lado, a los gobiernos de El Salvador y Estados Unidos, y por otro, a nuestros dos frentes el FDR y el FMLN. Esta es una definición clave puesto que le sale al paso a la pretensión de la administración Reagan de colocarse como árbitro y como juez del conflicto cuando realmente es parte. Nosotros no los aceptamos ni como árbitros, ni como jueces; ellos son parte y esta es una cuestión de principios de nuestra posición;

d) el punto cuatro se refiere al hecho de que para que el diálogo y la negociación sean efectivos y para que haya solución, no se nos puede separar al FMLN y al FDR: somos una parte indispensable e indivisible. Huelgan los comentarios y es obvio comprender porqué sostenemos esta posición frente a la maniobra enemiga tanto ahora como de aquí en adelante;

e) por último, el quinto punto consiste en que nosotros consideramos necesario la participación de terceros en el proceso de diálogo y negociación; es decir de otros gobiernos que hayan mostrado su disposición, su buena fe efectiva a buscar una solución política, como gestores de buenos oficios y como testigos. Es decir terceros que gestionen que las partes en conflicto nos sentemos a la mesa, que hagan posible esto último y que al mismo tiempo se queden allí como testigos, formando un marco de confianza, podríamos decir, un foro de confianza en el cual se puedan desarrollar nuestras conversaciones sin la posibilidad de que sean manipuladas por ninguna de las partes, ya sea por medio de la publicidad o en el terreno político, etc.

Estos son los cinco puntos fundamentales de nuestra posición de principios que hemos hecho pública, a partir de la cual se respondió al enviado especial Richard Stone con nuestra propuesta de reunirnos cuanto antes. Esa propuesta incluye, además, algunos elementos más específicos: a Stone se le aclara que el nivel de encuentro con él es el de la Comisión Político—Diplomática del FMLN—FDR, ya que así como él es embajador del presidente de Estados Unidos, entonces nosotros nombramos a nuestros embajadores, a la Comisión Político—Diplomática, CPD, a la cual le fueron entregadas a este respecto facultades plenipotenciarias. También se propone como una cuestión concreta para el encuentro con Stone, que el diálogo se realice en los propios Estados Unidos ya que si ellos están haciendo una maniobra de cara al Congreso y a la opinión pública norteamericanas, es necesario que estos sujetos tengan oportunidad de conocer lo más pronta y directamente posible el desenvolvimiento de las conversaciones. Así que proponemos que sea allí mismo en los Estados Unidos y ante la presencia de testigos, miembros del Congreso de Estados Unidos aceptados por ambas partes; nosotros no podemos permitir que sea Stone el que le diga al Congreso qué es lo que nosotros le hemos dicho, cómo nosotros nos hemos comportado; queremos que sean los congresistas mismos los que tengan la posibilidad de tener acceso a este conocimiento de manera directa; pensamos que así le salimos al paso a la maniobra y llevamos las cosas al punto en el que tenga que definirse si efectivamente vamos a marchar o no hacia una solución viable en el terreno político. Nosotros estamos dispuestos a ello, Reagan tiene que mostrar su disposición, puede ser que nos equivoquemos en nuestras apreciaciones, pero que ellos lo demuestren.

Con respecto a la Comisión de Paz, partiendo de este mismo enfoque de los cinco puntos, también hemos respondido. Como consideramos que el gobierno salvadoreño es, junto con el gobierno de los Estados Unidos, la parte con la cual tenemos que discutir, entonces le preguntamos al gobierno, no a la Comisión de Paz sino al gobierno que es quien ha nombrado esa comisión, que se definan ciertas cuestiones previas: en primer lugar preguntamos qué atribuciones y qué facultades tiene; porque tampoco la aceptamos como intermediaria. Claro que si la Comisión de Paz quiere tener un encuentro con nosotros, una vez definida su posición ya sea que se defina que no tiene facultades, que realmente no

representa al gobierno ni tiene capacidad para tomar decisiones, nosotros podríamos estar dispuestos a dialogar con ellos, como hablamos con tantos otros interesados en el diálogo, pero de antemano debe saberse que ese no será un diálogo que conducirá a una negociación, que no se puede jugar con ese asunto, ni engañar a la gente diciéndole que se está dialogando, que se está buscando una solución política negociada, cuando en realidad se está hablando con gente que no puede tomar ninguna decisión y que lo que está haciendo es maniobrar. Entonces nosotros le proponemos al gobierno que defina qué es la Comisión de Paz, qué carácter tiene, qué se puede esperar de ella. En segundo término, le preguntamos al gobierno que aclare si la propuesta de esta comisión significa un cambio de posición con respecto al rechazo que el gobierno hizo de nuestra propuesta de diálogo directo sin previas condiciones en Octubre de 1982; que difina eso porque ¿cómo es que ahora tranquilamente nos hacen un planteamiento público como si se tratara de "borrón y cuenta nueva"?; en tercer lugar, le preguntamos porqué dirigen la propuesta de diálogo sólo al FDR y no a los dos frentes. Eso no quiere decir que nosotros no estemos dispuestos a hablar con la Comisión de Paz, estamos dispuestos a dialogar si cada uno de estos puntos se respondiera aún en el sentido de que la Comisión no tiene atribuciones, de que es un simple gestor, etc., pero en este caso la opinión pública del país, la opinión pública internacional, todo el mundo estaría claro de lo que se puede esperar de ese diálogo.

En nuestra posición de fondo decimos que es necesario la participación de terceros como testigos, como gestores de buenos oficios, es decir como un marco de confianza y en nuestra declaración en México proponemos que ese marco lo de precisamente el Grupo Contadora al cual el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hace algunas semanas le depositó mucha confianza al encomendarle abordar el problema de la solicitud costarricense de la presencia de una fuerza de paz en su frontera con Nicaragua. Entonces nosotros hemos dirigido abiertamente el planteamiento a los países de Contadora, el cual vamos a formalizar con cada uno de los gobiernos que la integran. Al mismo tiempo decimos que estamos abiertos a la consideración de otras gestiones de buena voluntad y de buenos oficios que vayan acorde con lo mismo, es decir que contribuyan a configurar un marco de confianza para la negociación. Nosotros entendemos que con este planteamiento servimos también a la causa de la distensión de la paz en toda la región, ayudamos al papel de Contadora, contribuimos a darle una posibilidad de jugar el papel que se propu so en su constitución, con su declaración originaria, que la consideramos básicamente correcta la apoyamos, de tal manera que pensamos qu Contadora debe vivir, que no debe ser sepultada que no debe permitirse que prosperen las presiones y los manejos yanquis que hipócritament hablan de apoyar a Contadora pero que realmente cada día estrangulan más sus posibilidades d acción. No debemos permitir que los norteamericanos logren sus objetivos. Nosotros estamo así ofreciéndole a Contadora una colaboración para el desempeño de sus propios fines, trazado por ellos mismos en su creación.

Todavía no ha habido respuesta a nuestra propuesta de cinco puntos, sólo ha habido reacciones. El primero en reaccionar, como era lógico, fue el gobierno de los Estados Unidos que declaró, según voceros de la Casa Blanca y de Departamento de Estado, que efectivamente habían recibido la propuesta nuestra para Richard Stone y que lamentaban que ésta la hubieramos hecho pública. No se han pronunciado en el sentido de si la aceptan o la rechazan o hacen una contrapropuesta, sino que simplemente se han lamentado de que nosotros la hayamos hecho del conocimiento de la opinión pública. Detrás de su planteamiento se esconde el propósito de sentar premisas para un rechazo o para una contrapropuesta que ellos estarán preparando, ya que la nuestra fue tan al fondo del asunto que no era posible responder de inmediato. Antes de proceder a dar una respuesta la administración Reagan debe evaluar las implicaciones que nuestra posición tendrá en términos de deterioro de los aspectos principales de su maniobra, por eso no podían responder de inmediato y simplemente llenaron el espacio publicitario expresando el comentario ya mencionado. Esto demuestra que nuestra propuesta le causó daño al doble manejo de la privacidad y la publicidad del diálogo que ellos han tratado de manipular a su gusto.

Posteriormente a la declaración del gobierno de los Estados Unidos, es decir a la del Departamento de Estado y de la Casa Blanca, apareció Alvaro Magaña proporcionando declaraciones exactamente en el mismo sentido. Esto era de esperarse, pero realmente lo que sorprende es que las cosas sean manejadas tan burdamente. Nosotros pensabamos que Alvaro Magaña tenía al menos la posibilidad de ponerse de acuerdo con los yanquis en secreto y luego hacer una simulación pública de que es él quien manda; pero realmente en todos estos casos han hablado primero los yanquis. Así fue en 1982 cuando nuestra pro-

puesta de diálogo sin condiciones previas, primero hablaron los yanquis y sólo después lo hicieron los voceros del régimen salvadoreño en la línea manejada por Washington. Es de esperar que esto tendrá, como es lógico, un debate interno dentro de cada uno de los componentes de la parte contraria, es decir del gobierno salvadoreño y del gobierno norteamericano.

En su gira Richard Stone ha destacado con despliegue propagandístico, que uno de los propósitos principales es obtener de nosotros una respuesta positiva respecto a su maniobra de diálogo y ganarse así la imagen de un hombre capaz para resolver el conflicto. Nosotros conociendo esas intenciones decidimos no apresurarnos a salir al encuentro de Richard Stone, sin antes decidir nuestra posición, porque con seguridad que cualquier contacto que hubieramos tomado con él, incluso si este hubiera sido sólo para entregarle nuestra propuesta, podía haber sido manejado en el sentido de que: Richard Stone empieza a tener éxito, que la misión que le ha sido encomendada era acertada, que es un hombre de extraordinarias capacidades, que ya empezó a conversar con nosotros para sus fines, es decir para llevarnos desarmados a las elecciones, etc. Por eso era necesario que nosotros definieramos nuestras posiciones y a partir de ahí manifestar que estamos listos para reunirnos con él en cualquier momento. Esa es la posición que hemos definido y que hemos hecho pública.

III. LAS DESTITUCIONES DE THOMAS ENDERS Y DEANE HINTON REAFIRMAN LA TENDENCIA AGRESIVA DE LA ADMINISTRACION REAGAN HACIA CENTROAMERICA.

Los cambios en el Departamento de Estado y en la Embajada de Estados Unidos en El Salvador son cambios completamente congruentes con las decisiones de la Administración Reagan en el sentido de preferenciar, en términos prácticamente absolutos, el escalamiento militar para enfrentar el conflicto en El Salvador. Thomas Enders consideraba que llegado a cierto límite de escalamiento era necesario replantearse la cuestión de si seguir adelante en el terreno militar o si era necesario abrir algún espacio real a cierto tipo de negociación. No es que Thomas Enders estuviera muy entusiasmado con esta idea, pero consideraba que el escalonamiento no podía ser indefinido, ni podía dejarse que avanzara tanto hasta hacerse incontrolable; entonces él, que había venido favoreciendo esa posición, incomodaba y limitaba las intenciones de Reagan. Lo mismo pasaba con Dean Hinton, quien no compaginaba absolutamente con el grupo más duro del equipo Reagan; para que estas contradicciones no aparezcan como la causa de la remoción, Deane Hinton fue recibido por el propio Reagan en la Casa Blanca donde Hinton dijo lo que le habían dicho que tenía que decir, es decir que él estaba de acuerdo con todo, que la política norteamericana hacia Centroamérica y El Salvador es correcta, etc. Pero la verdad es que para seguir adelante con esta política, ya no contaba con la confianza de Reagan por cuanto que así como Enders, él también se afiliaba a la idea de promover negociaciones, sin abandonar la línea de la solución militar.

Es decir que los cambios en el Departamento de Estado confirman que la decisión, casi absoluta podríamos decir, de la administración es seguir el camino del escalamiento militar. Ese es pues el sentido de los cambios en el Departamento de Estado, no sólo el de los cambios más recientes, sino que ésta ha sido la tendencia desde el desplazamiento de Robert White como embajador en El Salvador hace más de un año. Hay que recordar que White estuvo de acuerdo con la política de Washington hacia nuestro país hasta cierto momento en el que fue destituido; luego hay que recordar el caso del Secretario de Estado General Alexander Haig, que también llegó un momento en el que entró en conflicto con el grupo más duro (Kirkpatrick, Weinberger, etc), no sólo sobre lo de El Salvador, sino también estuvo de por medio lo de las Malvinas, etc., y renunció al cargo. Hay que recordar también que en Nicaragua el embajador Pezzullo fue sustituido por Quainton, que es un hombre alineado en la posición dura. Todo esto está a tono con la misma línea, en el sentido de que estos cambios muestran el escalamiento de esta política que está siguiendo la administración.

Por otra parte, de cara al electorado norteamericano, resulta mucho más sensible la política hacia El Salvador que la política hacia Nicaragua; más sensible en cuanto a su significado en términos de más o menos votos para Reagan. ¿Porqué la política hacia El Salvador es más sensible con respecto a la de Nicaragua? Reagan alega, para justificar la escalada de la agresión contra Nicaragua, que el triunfo de la Revolución Popular Sandinista es una herencia que le dejó el Partido Demócrata y la Administración de James Carter; que ello fue la consecuencia de una polí-

tica "aguada" que le hacía concesiones al comunismo, etc. Es decir que con este argumento Reagan cree poder defender su política en la campaña electoral. En lo que se refiere a la política hacia El Salvador la situación es distinta; Reagan ha tratado de demostrar que, a diferencia de la política aguada frente a los sandinistas, en El Salvador va a demostrar la eficacia de la firmeza de su política exterior, que va a restaurar el orgullo nacional, etc. Es esto lo que ha tratado de demostrar desde 1981 pero que, por la vigorosa acción del FMLN, hasta ahora no ha podido y por el contrario esta política agresiva ha sufrido y sigue sufriendo un acentuado desgaste. Entonces Reagan va a llegar a las elecciones en Estados Unidos cargando con el problema del deterioro de su política hacia El Salvador; por eso el equipo Reagan se empeña en atenuar este aspecto negativo de su política e incluso se esfuerza por transformarlo en un arma a su favor. Por ello empujaron a Reagan a asumir personalmente la responsabilidad de la política de escalamiento en El Salvador y esa es la razón que explica porqué Reagan aparece públicamente asumiendo tal responsabilidad. Mientras este asunto estaba en manos del Departamento de Estado siempre quedaba la posibilidad de que el Presidente corrigiera la política del Departamento de Estado, pero ahora resulta que es él directamente quien la ha asumido ante su país y el mundo; sin embargo lo más seguro es que el asunto le va a salir mal; nosotros haremos que le salga mal, y con eso está corriendo un riesgo serio en lo que se refiere a sus propias expectativas en las próximas elecciones.

IV. EL DESARROLLO DE LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA ES EL FACTOR DETERMINANTE DE LA SITUACION INTERNA Y DE LAS AMENAZAS DE AGRESION IMPERIALISTA.

Como se sabe, el factor determinante de toda la situación nacional es el desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria, GPR. Si ésta estuviera siendo derrotada, a las clases dominantes, al imperialismo, a su gobierno títere, les estaría yendo bien; lo que habrían serían sonrisas, armonía, buenos augurios para el futuro, buenos signos para los negocios, etc. Sin embargo, ocurre todo lo contrario; en la medida en que la guerra popular revolucionaria avanza aceleradamente el Alto Mando de las Fuerzas Armadas se hunde cada vez más en el desprestigio, nacional e internacionalmente; el régimen en general se enfrenta a un aislamiento internacional creciente, mientras nuestro pueblo cuenta con la alta admiración y prestigio en el mundo entero. Las derrotas y fracasos militares sufridos por la dictudura son la causa de su aislamiento; pocos son los gobiernos que se arriesgan a compartir con la administración Reagan las angustiosas promesas de ayuda para salvar al ejército y esto obliga al imperialismo a intervenir más y de manera cada vez más abierta, lo que conduce a una pérdida creciente no sólo de la soberanía nacional en general, sino a una pérdida general de la autonomía de cada uno de los sectores de derecha, de cada uno de los partidos, funcionarios etc, todo esto es resultado del avance de la guerra popular revolucionaria.

En medio de una situación muy compleja y de grandes dificultades la guerra avanza; los estamos venciendo y el fundamento del avance nuestro descansa en que ésta es una guerra del pueblo. El deterioro del ejército enemigo es grande; en el mes de mayo sufrieron más de 550 bajas entre muertos y heridos, la cantidad de prisioneros crece a un ritmo promedio muy alto, el ejército está sufriendo más de seis mil bajas al año, lo que significa alrededor de un 40 o/o de su fuerza operacional, esto implica a su vez que la preparación de los nuevos batallones no le significaría un crecimiento neto en la cantidad de efectivos, sino simplemente la reposición de las bajas y la complementación a un nivel inferior al que necesitarán tener dentro de un año para poder plantearse tareas importantes en el terreno militar. En los días que van de junio ya se han superado aquellas cifras; esto no quiere decir que de aquí en adelante las bajas enemigas, en cada semana que pase, van a ser superiores a las de la anterior, eso como sabemos, depende de una serie de condiciones, de circunstancias etc., pero la tendencia general en medio de esos altibajos es que cada vez más los niveles bajos son muy superiores a los niveles altos pasados, y que los niveles altos cada vez son más altos; es decir, que a pesar de las oscilaciones, que son normales, éstas se producen en niveles cada vez superiores, y esto es un proceso de desgaste que no es posible resistir.

Urgida por esta situación la administración Reagan, partiendo de su política ya trazada del escalamiento ilimitado, ha empezado a manejar la idea de la intervención con tropas. Esta idea

la expresó el General Nutting antes de retirarse de la jefatura del Comando Sur de Panamá y pasar a un cargo más importante; esto último hay que subrayarlo, puesto que no se trata de declaraciones de un hombre que se iba a la jubilación sino de un funcionario que pasaba a ocupar un cargo más importante, el de jefe de todas las tropas de desplazamiento rápido de Estados Unidos. De manera que Nutting dijo claramente que se necesitaba intervenir en El Salvador, que no hay que ponerle límites a eso y que hay que estar dispuesto a enviar tropas. El general Edwards Rodgers Jefe del Estado Mayor del ejército, es decir de las fuerzas de tierra, que dicho sea de paso también está pronto a ser sustituido, dio declaraciones similares a las de Nutting y las ligó más a la cuestión de las elecciones, sosteniendo que las elecciones son el último juego que se pueden permitir y que si éstas no los sacan del atolladero en que se han metido entonces habrá que enviar tropas. Este tipo de declaraciones de funcionarios militares que están a punto de ser sustituidos o en el momento de ser sustituidos, le permite a la Casa Blanca y al Departamento de Estado, hacer un manejo publicitario de sus intenciones según el cual no queda nunca clara su posición definitiva. Luego la propia administración Reagan formula comentarios en el sentido de no considerar oficiales las declaraciones de los funcionarios. Este manejo es toda una política de los grupos más duros, encaminada a ir ambientando a los diferentes sectores dentro de los propios Estados Unidos a la idea de que en un momento determinado el gobierno tendrá que enviar tropas a El Salvador.

Al mismo tiempo que ha ido avanzando la guerra popular revolucionaria también el movimiento de masas, en las ciudades, especialmente en San Salvador, ha ido resurgiendo en medio de una gran represión, de una gran matanza de dirigentes, de activistas, de campañas de desaparecimiento, en medio de los cuales el movimiento popular ha ido aprendiendo a vivir. Las masas cada vez ven más claro que necesitan luchar por mejorar su situación, por sus propios intereses en las ciudades, desafiando todos esos riesgos; los salarios están congelados, están prohibidas las huelgas, etc.; en el reconocimiento de estas situaciones coinciden todos, incluyendo los partidos de derecha. Las masas comprenden que es necesario que ellas mismas asuman la defensa de sus propios intereses a pesar de todos los riesgos, la necesidad de luchar por los derechos políticos, la posibilidad del ejercicio pleno de los derechos democráticos, han sido comprendidas por las masas. El movimiento popular está resurgiendo y ya hay grandes avances en ese terreno; por ejemplo el gobierno no podía mantener indefinidamente el cierre de la Universidad de El Salvador, ha tenido que aceptar el proceso de entrega de la ciudad universitaria, que dicho sea de paso está totalmente destruida, a las autoridades legítimas; es decir que el régimen, por la presión de las masas, se ha visto obligado a aprobar la entrega de la Universidad. Las masas en el país, sobre todo las masas urbanas, están avanzando; todos los sectores están tratando de impulsar sus propias acciones.

Este es un marco distinto al que existía antes de las elecciones del 28 de Marzo de 1982; muy distinto tanto en lo que se refiere al nivel de desarrollo de la guerra como en lo que se refiere a la actitud de las masas, urbanas especialmente, que no esperan de las elecciones nada. Aún en casos como el de la Unidad Popular Democrática, UPD, que después de haberse pronunciado el primero de Mayo en contra del adelanto de las elecciones para diciembre de 1983, cambiaron de opinión luego de que los yanquis, a través de AFL, CIO, AID y funcionarios de los gobiernos de Reagan y de Alvaro Magaña les presionaron para que cambiaran de opinión, aún en este caso, pues, es difícil que puedan alinear a todos los miembros de ésta heterogénea organización a favor de las elecciones y en general a favor de la maniobra política de los imperialistas.

Hay que insistir que el factor determinante siempre ha sido, desde el inicio, la Guerra Popular Revolucionaria; la cual es un determinante activo, pues su capacidad de determinar ha venido creciendo constantemente. Esto es hoy más claro que nunca; las situaciones las hemos enfrentado de mejor manera a medida que profundizamos los golpes contra el enemigo, avanzar en este terreno ha significado avanzar en los terrenos de la coordinación, la cooperación y en la calificación de nuestras propias fuerzas, lo cual ha significado a su vez crecimiento, ampliación del trabajo de expansión, del trabajo político, instrucción del nuevo tipo, promover a los mejores combatientes a las fuerzas estratégicas, a las fuerzas móviles, organizar debidamente a las fuerzas locales y extender las milicias. Esta ha sido y es la cuestión clave; los análisis políticos llevan todos al mismo punto, debe subrayarse esta conclusión clave, esencial. En nuestra lucha contra el ejército enemigo ha jugado un gran papel la capacidad de combate y jugado un papel estratégico el manejo de nuestra política de captura de prisioneros; de ahí la importancia de manejar en cada nueva situación esta política de prisioneros de una manera más desarrollada. El enemigo ha tomado medidas para tratar de neu-

tralizar los efectos tan destructivos que nuestra política de prisioneros le ha causado; por eso le ha dado indicaciones a la tropa: los prisioneros se vuelven prepotentes, llegan reclamando su libertad, como si fuera una demanda de éllos y no realmente una política nuestra; les ordenan destruir los medios y acabarse las municiones, esconder las armas, en fin una serie de indicaciones que han recibido. Pero nada de eso contrarresta lo esencial de nuestra política de prisioneros que tiene carácter estratégico; es un asunto que tiene que ver con la victoria o la derrota, por eso es que es esencial, no es un asunto complementario y secundario.

El alto grado de desarrollo de nuestra capacidad combativa, que sigue pujante, ha sido la cuestión central y determinante en nuestra lucha. Para ello papel destacado sigue y deberá seguir jugando el trabajo de expansión y de reclutamiento. En segundo término, en la pérdida de territorio por parte del enemigo no hay que ver una ganancia puramente geográfica, sino también una ampliación de las bases de apoyo de la revolución, a pesar de que el enemigo hace todos los esfuerzos para que la población emigre de los territorios abandonados hacia lugares que están bajo su control con el afán de aislar al FMLN. El desarrollo de la capacidad combativa y de las fuerzas de nuestro ejército, ha descansado en el combate mismo. El aseguramiento de la continuidad combativa es la base única para el desarrollo de nuestras fuerzas; la clave, la base, la premisa principal en el desarrollo de nuestras fuerzas ha sido continuidad combativa que han sostenido todas las fuerzas de acuerdo al nivel de las mismas, aún para las más pequeñas, emprendiendo misiones que han estado acordes con las posibilidades y experiencia combativa, tanto en lo que se refiere a combates principales como no principales. En suma, el combate es la ley del desarrollo de las diferentes categorías de tropa de las fuerzas armadas revolucionarias.

V. EL ADELANTO DE LAS ELECCIONES EN EL SALVADOR: UNA ENCRUCIJADA POLITICA PARA LA ADMINISTRACION REAGAN ¿POSTERGARLAS O DESHACERSE DE ELLAS POR VIA GOLPISTA?

Uno de los aspectos más importantes de la situación política interna actual, lo constituye el hecho de que el gobierno de los Estados Unidos viene arrastrando un esquema que le fue legado por el gobierno Carter, esquema según el cual hay que trabajar con dos políticas: una; la de la guerra, el escalamiento de la guerra, y la otra una política de reformas y "democratización" a través de las elecciones. Este esquema, como bien es sabido, condujo a fuertes enfrentamientos entre los distintos sectores de las clases dominantes. La oligarquía y las agrupaciones de la empresa privada rechazan esa política de reformas y rechazan cualquier indicio de democratización que nos dé a nosotros, a las fuerzas populares y democráticas en general, una posibilidad de acción. Este esquema había venido siendo manejado por el gobierno de los Estados Unidos con bastante comodidad y este confiaba en que de las elecciones de Marzo de 1982 surgiría un gobierno encabezado por la Democracia Cristiana, como el más apto para seguir administrando esa fórmula, la que permitiría a los Estados Unidos preservar la alianza con el gobierno de Venezuela y con el movimiento Demócrata Cristiano Internacional en favor de su política hacia El Salvador.

Los resultados no coincidieron con los cálculos, como sabemos, tuvieron que formar atropelladamente el llamado Gobierno de Unidad Nacional en el que realmente este esquema quedó muy maltratado: echaron marcha atrás en una serie de reformas, tuvieron que entregarle a la oligarquía los ministerios más importantes que tienen que ver con las reformas. Pero esta cuestión no ha quedado todavía como asunto del pasado. Antes de los últimos cambios, el Departamento de Estado, había diseñado las elecciones, entre otras cosas, para que de ellas surgiera un gobierno coherente, que pueda realmente actuar libre de las trabas que tiene el gobierno actual, que pueda implementar más activamente la fórmula de las reformas y la guerra de contrainsurgencia. Para ello de nuevo pusieron sus ojos en la Democracia Cristiana y dentro de esta de nuevo pusieron también sus ojos, en José Napoleón Duarte. Manejaron a la vez la posibilidad de una fórmula de coalición de la Democracia Cristiana con los otros partidos de derecha a partir de la figura de Fidel Chavez Mena que es más "potable" para la derecha que Duarte; sin embargo esta fórmula de hecho significa renunciar a las reformas puesto que una coalición de la Democracia Cristiana con la derecha tendría que darse pagando ese precio. Pero como el Departamento de Estado no se ha deshecho de este esquema sino más bien quiere sacarlo a flote, se inclinaron finalmente por José Napoleón Duarte.

Por otra parte apareció un nuevo interés que tiene que ver, no con la situación interna del país, sino con las elecciones norteamericanas. Los consejeros de Reagan le sugirieron que debían adelantarse las elecciones en El Salvador, de tal manera que cuando se realice la convención republicana en Estados Unidos para elegir candidato presidencial, la política hacia El Salvador haya avanzado a una situación tal que sea ventajosa y favorable para el anuncio de la candidatura de Reagan a la reelección. Mientras, en el terreno militar, ellos calculaban que con las medidas que adoptarían también podrían presentar a la altura de diciembre algo más esperanzador; mostrar que ahora sí nos empiezan a vencer, que nos están haciendo retroceder, etc. Con estos argumentos embarcaron a Reagan a anunciar publicamente el adelanto de las elecciones. Las elecciones están llamadas a legitimar al gobierno salvadoreño para que pueda aparecer en un momento dado solicitando la intervención de tropas norteamericanas, sin embargo para que cumplieran con esta función, bien se podrían haber esperado hasta marzo de 1984, como estaban previstas. El adelanto de diciembre tiene una dedicatoria específica en relación con la convención del Partido Republicano; de esta manera, la administración Reagan se amarró publicamente a la idea de que no sólo se deben realizar las elecciones en diciembre, sino que deben realizarse de acuerdo a los objetivos trazados.

La realidad es que tanto la administración Reagan como las fuerzas de derecha en el país, no meditaron suficientemente las consecuencias e implicaciones de adelantar las elecciones y hoy se encuentran enredadas en ello. Por otro lado, en la medida en que Washington radicaliza su línea en el terreno militar, el otro aspecto del esquema, es decir el aspecto de las reformas y la democratización por la vía de las elecciones, objetivamente no caminan en el mismo sentido. Mientras la radicalización en el escalamiento militar es un factor de unidad de las fuerzas de derecha, la cuestión de las reformas, por insignificantes que éstas sean, no une sino que divide a estas fuerzas dominantes, divisiones que se reflejan también en el cuerpo de oficiales, especialmente en el cuerpo de los jefes de la Fuerza Armada. Una cosa no compagina con la otra y en esas condiciones formar un gobierno coherente, fuerte, que sea capáz de tomar decisiones incluso tan importante como esa de solicitar tropas extranjeras, es una tarea complicada.

El adelanto de las elecciones ha puesto en evidencia sus dificultades; no podemos partir de la base de que no habrá elecciones, partimos de la base de que sí las habrá; el hecho objetivo es que esta cuestión ha traído dificultades para Reagan y para las clases dominantes en el país. Existen compromisos públicos de los que ellos no pueden deshacerse facilmente, aunque vistas las cosas objetivamente, para el gobierno de los Estados Unidos sería mejor deshacerse de las elecciones. Algunos de sus funcionarios han expresado esta idea a otros gobiernos, preparando el ambiente para postergarlas; algunos de ellos han sostenido que es mejor postergarlas para marzo e incluso indefinidamente, aunque en público ellos siguen sosteniendo que deben realizarse este año, ya que deshacerse de ese compromiso es políticamente muy grave, es muy negativo para sus intereses ante el Congreso, ante la opinión pública de su país, ante sus electores, ante el mundo, etc. A ese compromiso no pueden renunciar facilmente, aunque objetivamente les convendría hacerlo.

Desde el punto de vista de los partidos controlados por la oligarquía, la perspectiva de las elecciones es la perspectiva del establecimiento de un gobierno encabezado por José Napoleón Duarte con apoyo norteamericano y por tanto es la perspectiva del resurgimiento de la línea de las reformas combinadas con el "garrote". Como sabemos, esto no es totalmente aceptable por la oligarquía que hoy tiene una gran influencia dentro del gobierno, al controlar los cargos ministeriales ligados a las reformas. Por lo tanto la oligarquía no tiene ningún interés de ceder estas posiciones que de hecho se ha venido tomando; para ellos no es importante ni el adelanto ni las elecciones mismas, además las elecciones tienen que realizarse sobre la base de la aprobación de la Constitución y ésta está entrabada, está empantanada en lo que a la toma de acuerdos se refiere, justamente en el capítulo de las cuestiones del régimen económico y social. La discusión basicamente está planteada, entre las posiciones encabezadas por la Democracia Cristiana, que exige acentuar el carácter social de la propiedad privada, por lo menos en forma declarativa, y las posiciones encabezadas por la Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, y apoyadas por otros partidos, que exigen una fórmula regresiva, incluso en comparación con la Constitución de 1950, una fórmula que proclame la propiedad privada en términos absolutos, el respeto a la voluntad absoluta de los dueños para decidir todo lo que se refiere a la economía del país (la no intervención del Estado en los asuntos económicos, etc.). Una tercera posición conciliatoria pretende que se mantenga el mismo alcance del carácter social

de la propiedad privada, tal como lo proclamaron las Constituciones de 1950 y 1962, con el argumento de que esta fórmula no sirvió para afectarlos (a la oligarquía) así que puede seguir siendo tolerada para salir adelante.

En realidad más parece que no se trata de aceptar una fórmula como la de la Constitución de 1950, sino que este argumento está siendo utilizado para entrabar todo el proceso que conduce a las elecciones, porque la oligarquía está convencida que no tiene garantías para impedir que los norteamericanos avalen un gobierno dominado absolutamente por José Napoleón Duarte. Es decir que la intransigencia de la derecha en torno a la Constitución, más bien lo que refleja es el uso de ésta para retrasar el proceso de las elecciones, porque ellos necesitan previamente, para darle luz verde a éstas, tener la garantía de que no les van a imponer en términos absolutos a José Napoleón Duarte. Si la oligarquía tuviera la garantía de que va a controlar los principales escalones ministeriales que tienen que ver con la cuestión económica y social, entonces accederían. Es decir que todo este forcejeo alrededor de si se posponen o no las elecciones está orientado o bien a conseguir este tipo de concesiones, que sería uno de los objetivos de ese forcejeo, o bien a crear condiciones para un plan golpista.

El espacio para un golpe ha vuelto a crearse, no debe de extrañar entonces que los rumores en ese sentido estén circulando de nuevo; el Comité de Prensa de la Fuerza Armada, COPREFA, por ejemplo, declaró que no hay tal golpe, que los rumores son falsos, lo cual confirma que los rumores existen. La verdad es que en el manejo de la postergación de las elecciones han surgido esas dos alternativas: lograr un acuerdo que dé garantías previas a la oligarquía o propiciar un golpe que liquide lo de las elecciones y, bajo las actuales circunstancias, un golpe sería distinto a golpes de otras ocasiones de la oligarquía. Si las cosas toman el camino del golpe, lo más seguro es que esta vez los norteamericanos no presentarían una posición decidida; sino que podrían aparecer en público lamentándose y criticando la acción e incluso podrían adoptar medidas diplomáticas hipócritas, como el retiro del embajador por un tiempo, etc., para no hacerse cargo de la responsabilidad y salvar a Reagan del compromiso de que las elecciones debían realizarse precisamente en este año.

En este marco es que se ha venido procesando la cuestión de la postergación o no de las elecciones, rumor que tuvo ahora su origen en el gobierno de Alvaro Magaña y no en Washington, el cual le comunicó a distintos gobiernos que era una decisión política la postergación de las elecciones; así es como empezó a trascender el rumor. Ahora ellos están diciendo que esa es una mentira urdida por los enemigos; los Demócrata Cristianos dicen que es la derecha la que dice eso, la derecha dice que no; pero la verdad es que tuvo su origen en esta comunicación del propio gobierno de Alvaro Magaña a través de su cancillería a gobiernos con los que el país tiene relaciones. No puede en este sentido descartarse el interés que el propio Chávez Mena podría tener en esta cuestión; Fidel Chavez Mena en su partido apoyaba la idea de postergar la nominación de la candidatura presidencial argumentando que era muy prematura, y en ciertos círculos ha venido alentando la idea de que la postergación de las elecciones debía estar al servicio de los esfuerzos por incorporar al proceso electoral a una parte del FDR—FMLN. Con la postergación de las elecciones Chavez Mena podría salir ganancioso, siempre que se abriera el espacio para demostrar que José Napoleón Duarte es rechazado por los otros partidos; demostrando esto quedaría planteada para el Partido Demócrata Cristiano, como partido, la necesidad de decidirse por Chavez Mena para mantener su posición en el gobierno y arribar así a acuerdos con los demás partidos políticos, lo cual significaría también la renuncia a la política de reformas. No sería extraño que el propio Fidel Chavez Mena haya tenido algún interés personal en apresurarse a transmitir a ciertos gobiernos las decisiones que ya se estaban manejando en el gobierno de Alvaro Magaña, que deben haberse estado manejando también en conversaciones con los propios norteamericanos, en los círculos de la oligarquía, etc. Este debe ser el trasfondo de esta cuestión.

Los argumentos a favor de la postergación de las elecciones que se han estado utilizando parecen esconder y justificar ese trasfondo. Se alega que no existe registro electoral, que no podrá haberlo en diciembre, y que sin registro no hay garantía de que no habrá fraude; en segundo término se dice que no hay Constitución y que por lo tanto el gobierno que se forme no será un gobierno constitucional, sino que será siempre un gobierno provisional; tercero, que no hay ley electoral; en cuarto lugar los comerciantes y los empresarios en general, pero especialmente los comerciantes, aducen que esa es la mejor época del año para ellos y que las elecciones vendrían a perturbar y que en las condiciones de la crisis económica que vive el país, afectarles el mejor momento que ellos tienen para sus actividades comerciales sería un golpe muy grave; otros alegan que es el momento del auge de las cortas de

temporada agrícola, de las cosechas y que por tanto, los trabajadores del campo están fuera de su municipio, están en lugares distantes y muchos de ellos no podrían por eso votar. Todos estos alegatos, sin descartar la importancia que tienen, en realidad son alegatos que encubren el fondo del asunto, porque si ellos tienen voluntad de resolver estos problemas los pueden resolver. Lo del registro pueden resolverlo introduciendo equipo moderno, contratar personal especializado, etc.; lo de la ley electoral pueden resolverlo copiando una de las leyes que ha habido en el país u otra de otro país, introduciéndole algún remiendo, etc.; en cuanto a la Constitución, el asunto es que la oligarquía le dé luz verde; el asunto de fondo en esto son las garantías previas, el aseguramiento de los resultados, antes de las elecciones. Es decir el arreglo de las contradicciones antes de las elecciones para no permitir que las elecciones mismas desaten ningún problema, ninguna contradicción, y no permitir que de allí se impongan unos sobre los otros.

Es decir entonces, que alrededor de las elecciones, las clases dominantes y el imperialismo manejan dos alternativas: una, buscar un arreglo previo de los conflictos entre ellos, un compromiso previo a los resultados de las elecciones que les garantice sus intereses mutuos; dos, el golpe. Entonces trabajan en las dos direcciones en las que se discuten posibilidades, como la de que en caso de golpe quedaría o no Alvaro Magaña; si se clausura o no la Constituyente, si se transforma en Asamblea Legislativa olvidándose de la cuestión de la Constitución, o presionar para que emitan una Constitución cualquiera o refrenden la de 1962 y pasen rapidamente a constituirse en Asamblea Legislativa; que no haya tampoco elecciones de Asamblea Legislativa, etc.

Existen ciertos indicios de manejos golpistas, tanto por el lado de la oligarquía como por el lado de los yanquis; los principales perdedores de todo esto serían los democratacristianos y particularmente los duartistas y el propio Duarte, que se quedarían en alguna medida con los "preparativos" hechos. A los yanquis no les conviene que se demore todo esto, están en dificultades, el equipo de Reagan ha mostrado miopía política al comprometer a Reagan con el adelanto de las elecciones y resulta que dos o tres meses después, la situación se les ha revertido, se les ha convertido en un problema. No alcanzan a ver mucho más lejos de lo inmediato y esto es, por un lado, peligroso porque las decisiones que esta gente toma son decisiones improvisadas y por otro lado, es un blanco muy débil de la política de ese gobierno. El hecho es que están enredados y tienen que salir de ello, y pueden salir de ello. pero alguien tiene que pagar por todo eso.

Está absolutamente claro el significado político del manejo de argumentos como la falta de registro, de la ley electoral, de la Constitución; en este manejo están en juego los intereses de las clases dominantes, y no los intereses del pueblo. Es totalmente falsa la pretensión del enemigo de que esas elecciones van a ser una solución y una expresión de democracia, una expresión de voluntad popular; el forcejeo que el enemigo tiene es para ponerse de acuerdo antes de las elecciones y anular la voluntad popular. Es decir que las elecciones, al fin de cuentas, no van a resolver nada; el enemigo tratará de resolver sus contradicciones antes de las elecciones, de tal manera que si llega a haber elecciones, y no las postergan, es porque se han puesto de acuerdo sobre el manejo de los resultados, lo cual no quiere decir que los problemas serán resueltos y desaparecerán, ya que la situación del país dependen cada vez más del desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria. De tal manera que a pesar de que las elecciones se realicen, también van a tener serios problemas. El nivel de agudizamiento de las contradicciones en el momento actual es uno, mañana será otro, los acuerdos entre ellos no superan la situación en la medida en que está condicionada, determinantemente, no por ellos mismos, sino por el desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria.

Cada vez emerge un nuevo poder; por primera vez en la historia de nuestro país emerge un poder en manos del pueblo que deslegitima e invalida objetivamente esta cuestión de las elecciones. El viejo poder se debilita y ha perdido la capacidad para tomar decisiones como antes, a medida que se va abriendo paso el nuevo poder. La alternativa de la revolución es cada día más real y más cercana; esto en lo inmediato descarta las propaganda sobre las elecciones y las reduce a lo que son, una falsa solución.

Decidir si vamos a votar o no es un asunto que no está a la orden del día; lo que está a la orden del día es la comprensión y significado de las elecciones; lo que se impone en estos momentos es el esclarecimiento de las cuestiones fundamentales que giran en torno a las elecciones a las que ya hicimos referencia.

En cuanto a las alternativas respecto de las elecciones, de un acuerdo previo o golpe u otra solución parecida, no se dispone de elementos para afirmar si estan o no progresando. Los hechos sugieren que no estan avanzando en el te-

rreno de los acuerdos previos. Sobre los rumores de golpe, ciertas informaciones publican la posibilidad de dos tipos de golpe: un golpe de la oligarquía y un golpe de los yanquis quienes, como siempre, buscan tener una carta en las manos. Hechos públicos como el ametrallamiento del local del Partido Demócrata Cristiano, que es presión sobre el Partido Demócrata Cristiano y que manifiestan que en este momento corre peligro la vida de José Napoleón Duarte, podría sugerir también una de las posibles soluciones que esta gente, acostumbrada al crimen y al asesinato, andaría buscando para obligar al Partido Demócrata Cristiano a inclinarse por otro candidato, un candidato más potable para la fuerzas de derecha y que haga más viable la maniobra electoral.

VI. EL CIERRE DE LOS CONSULADOS NICARAGUENSES EN ESTADOS UNIDOS ES UNA RESPUESTA POLITICA IMPERIALISTA DIRIGIDA A TENSIONAR MAS LA CRISIS EN LA REGION.

Como es sabido, recientemente fue descubierto en Nicaragua un complot de la CIA en contra del canciller Miguel D'Escoto, que dió como resultado la expulsión de los diplomáticos yanquis implicados. Es costumbre, en estos casos, que el otro país también acuse a un número de diplomáticos y los declare non gratos; hasta ahí esa respuesta se considera normal, no se considera que esa es una respuesta política, sino una respuesta equilibrada que no trae mayores consecuencias. Sin embargo, en este caso, el gobierno de Reagan se fue a otro terreno, buscó una respuesta política clausurando los consulados de Nicaragua en Estados Unidos; eso ya es excesivo; está por encima de lo que las costumbres diplomáticas permiten, ya que esa es una acción que hace víctima a Nicaragua. Así lo comprenden una serie de gobiernos en el mundo. Existía la posibilidad, según lo apreciamos nosotros, y quizás eso era lo que esperaban los yanquis con esa provocación, que el gobierno nicaragüense diera otra respuesta más radical, lo cual podría permitirle al gobierno Reagan un marco para acelerar la ejecución de una decisión, que parece tomada, de ir al rompimiento de relaciones, lo que le dejaría las manos libres para la ejecución de una política más agresiva.

Pero no fue así; el gobierno nicaragüense dió de nuevo muestras de madurez, de seriedad, de capacidad para entender el desarrollo de los acontecimientos y no les aceptó la provocación violando las leyes internacionales que dicen que aún en el caso de ruptura de relaciones, deben respetarse las propiedades consulares y diplomáticas, de un país en el otro y que no deben ser tocadas estas propiedades, etc. El gobierno norteamericano ha violado los locales de los consulados incautando los archivos, documentos, etc., ese es el camino de la provocación para producir una respuesta como la que ellos quieren. Mientras tanto Stone estuvo en Managua; era lógico que así tenía que haber ocurrido porque una decisión de Reagan en el sentido de no haber permitido que Stone llegara a Nicaragua, hubiera agravado la desventaja diplomática en que ha quedado después del cierre de los consulados.

El cierre de los consulados tiene que acarrearle consecuencias económicas a Nicaragua puesto que la función de los consulados no es sólo otorgar visas, sino que también viabilizar cuestiones comerciales, y de hecho, esta medida de parte del gobierno de Reagan ha sido pensada también como un golpe económico más contra Nicaragua. Todo esto no conducirá a otra cosa que al agravamiento de la tensión, a la agudización de la situación y frente a la cual el pueblo nicaragüense está unido alrededor de la Revolución, alrededor del FSLN, alrededor de su gobierno y echará a pique, sin duda, estas agresiones.

El imperialismo está así avanzando en el terreno de la agudización de la guerra, se denunció que dos batallones hondureños se han desplazado hacia la frontera y también se denunció la participación de fuerzas militares inglesas, desde Belice, en apoyo de los planes militares norteamericanos, tanto con respecto a El Salvador como con respecto a Nicaragua; el gobierno inglés ha desmentido la denuncia, tenía que desmentirlo, es lo normal; sin embargo la denuncia provenía de un parlamentario inglés que citó fuentes de dentro del gobierno y de las fuerzas armadas inglesas. Todo esto apunta en la dirección que ha trazado la administración Reagan que es la de la regionalización de la guerra, esto ha elevado mucho la preocupación mundial y nosotros pensamos que de todas maneras, aún en caso de que la agresión se agrande, lo que va a sufrir el imperialismo en Centroamérica y particularmente en Nicaragua es una derrota.

11 de Junio de 1983.